# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8201 — DIARIO DE LA NOCHE — TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

*Cartagena.*—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
*Números sueltos 15 céntimos*

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibo, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones. Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C 166.

*LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.*


**Viernes 8 de Marzo de 1889**


## MORALEJA

**Alfredito Visedo**
**Aborreció de muerte el chocolate**
**Y tomó el vicio de chuparse el dedo**
**Que lo llegó á tener como un tomate.**
**Viendo yo al pobre padre sin paciencia**
**le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA,»**
**Y al mes me escribe el padre, que Alfredito,**
**Perdiendo el feo vicio que tenía,**
**Ha vuelto á recobrar el apetito.**

**Esto prueba, lector, por vida mía,**
**Que aquel que no ha probado la excelencia**
**De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»**
**Ha fijo que se está chupando el dedo**
**Igual que le pasaba al niño Alfredo.**

**Los cafés empaquetados y tés de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la *única medalla de plata* en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates *única medalla de oro.***

**Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.**

## EL HERODES DE LOS NIÑOS

[redacted] mueren 185 000 niños antes de llegar á la edad de un año, que sumados á los 45 000 nacidos muertos forman un total de 230 000 víctimas.

La cifra resulta desesperadora; más de un 25 por 100.

Como puede suponerse nos referimos á una estadística francesa de 1887; pero que cabe aplicar oportunamente á nuestro país, donde la mortalidad de niños es quizás más elevada.

El primer año de vida constituye un período de prueba en la especie humana: muchos seres no pasan de él.

Las causas de esa mortandad excesiva son múltiples.

La principal de todas ellas es la alimentación escasa ó nociva.

El niño, que solo ha de nutrirse de leche materna, se ve obligado á ingerir una porción de sustancias alimenticias que su estómago no puede asimilar.

Esto, porque la mayoría de madres son flacas y tienen poca leche, muchas nodrizas ofrecen abundancia, comercio, engañan á las familias que en ellas confían y existe la creencia generalizada de que la alimentación prematura del niño es una buena práctica!

La falta de criterio médico que siente nuestra moderna sociedad, inhabilita á la mayoría de gentes para resolver por sí, los problemas que entraña la alimentación de los niños.

Esto no fuera obice, para con atender á los consejos del médico quedaría solventada la dificultad; pero como lo característico del hombre es el orgullo y confianza en los propios conocimientos, siempre creen las familias dirigirse mejor siguiendo el propio impulso, que escuchando la voz del facultativo que les habla en nombre de una ciencia que desconocen hasta en sus más sencillos rudimentos.

La carencia de medios materiales para subvenir al coste de una lactancia mercenaria, hace que muchos padres no puedan proporcionar á sus niños el único alimento que les conviene; recurren á sustancias que la publicidad pregona como inmejorables, á leche de animales, por lo regular en pésimas condiciones, y en la seguridad de que la lactancia artificial es fácil y hacedóra, dejan perecer á sus pequeñuelos

En la época de presente, solo extremando la autoridad su celo y poniendo en práctica una ley de protección y amparo á los recién nacidos, pueden disminuirse males de tanta entidad.

Las costumbres algún tanto viciosas de estos tiempos, tienen también su influencia en el asunto.

Los hijos ilegítimos abundan; cuando no quedan abandonados al cuidado de la asistencia pública, constituyen una carga pesada, que seguramente no hace más soportable el exceso del cariño.

Aun tratándose de hijos legítimos constituyen para muchos un estorbo, y se comprende que quien no fija sus ideales en la paternidad, ha de ser menos meticuloso en el desempeño de sus obligaciones el día en que el azar le dejare un hijo.

Por otra parte, la degeneración de la [redacted] es innegable: las criaturas de hoy, más enclenques y miserables, apenas soportan la carga de la vida.

El que debe á natura una organización robusta, lejos de conservar tan precioso don, lo gasta en febriles actividades, prodigando su fuerza como si debiera durar siempre.

El día en que logra los honores de la paternidad, su hijo no hereda ya sus mejores bienes, derrochados en la alegre juventud; podrá ser rico, pero no fuerte y robusto.

La escrófula resumen de muchos males, se lleva gran número de niños, que ni aun á fuerza de extraordinarios cuidados pueden hacerse viables.

Júntense á los efectos tan á la ligera apuntados, los que provienen del modo de ser especial de nuestra época y que obran sobre los niños por la razón de la necesidad forzada de someterlos á las mismas condiciones en que viven sus padres

La bronquitis capilar produce numerosas víctimas. Basta un enfriamiento brusco para causarlo; y si en los adultos produce en la mayoría de casos un sencillo constipado, en los niños es una dolencia mortal. ¿Quién hará comprender á ciertas madres, que el peligro es mayor para su niño que para ella?

La excitación, nota también saliente de esta nerviosa sociedad, tiene gravísimos peligros para los pequeñuelos, difícilmente pueden evitarse sus pasageros efectos sobre la madre que transforman en peligroso resultados para el año.

Otras muchas circunstancias de este tenor, pudiéramos citar, sirva la nuestra para una aplicación más extensa.

El cariño ciego, extremado, hace también mucho mal.

En Higiene y en Medicina todo lo que no es indispensable y bueno ha de tenerse como perjudicial

Abrigar con exceso á un niño es equivalente á predominarle á un constipado. Escojer los manjares que deba comer, con una meticulosidad impertinente, es condenarlo á una indigestión al menor desliz. Vigilar el más pequeño soplo de su sueño, quiere decir que no se deje descansar á puro despertarlo.

Entiéndase que el recién nacido es una inteligencia ávida de comprensiones, que aprende lo que se le enseña y forma costumbres con los deslices que advierte.

Debe quererse mucho á los niños, sacrificando nuestras debilidades en su favor.

Querer de otra manera es egoismo.


## Variedades.

Soluciones á las charadas del número anterior.

1.ª
PALMATORIA.
2.ª
INCAPAZ.
Por la Sociedad X.

—(o)—

### A C. Y K.

*Yo inocente en paz vivia*
de EL ECO en su redacción,
cuando ustedes sin *tu tia*
me meten en discusión.
¿Tan mal me quieren ustedes
que se me burlan así?
¡Si metido entre paredes
yo con nadie me metí!...
Esto para mí es la mar
é ignoro si saldré bien,
pero tengo que *alternar*
como dijo no sé quién.
Y al bollo á escape me voy;
que salir del compromiso
en que, á mi pesar, estoy
por ustedes, es preciso.
Si supiera quienes son
las damas Iluminadas,
terminaba esta cuestión,
pues estarían consultadas
de una manera formal,
y solo me faltaría,
decir aquí bien ó mal
lo que al caso convendría.
Mas como quiera que yo
no conozco á esas señoras,
del mismo modo que no
sé quienes son á estas horas
ni las X, ni Don K
ni Don *C. Gilio* (hoy Don *C.*),
cualquiera comprenderá
lo apurado que estaré.
Sin embargo, cuantas bellas
forman ambas sociedades
deben ser muy finas ellas,
porque al cabo son beldades,
Y confío, que las dos
mirándome en tal apuro,
como nos lo manda Dios
contestarán, de seguro.
Así, de este modo, creo
terminada mi misión;
que es hoy mi mayor deseo
y mi única aspiración.

Me llamó ayer amigo *C.*,
*su serio escritor festivo,*
y seguramente fue
porque en el *domingo* escribo
la reseña semanal
que los lunes aparece....
en EL ECO. A cada cual
hay que dar lo que merece.

## Charada

¿Tercia prima, prima dos?
¿Prima dos, tercia primera?
Primera segunda prima
Prima segunda tercera.

## Local y provincial.

## EL CLUB GIMNASTICO.

La gimnasia es el arte de arreglar los movimientos del cuerpo, para dar á los músculos la flexibilidad y agilidad que les falta imprimir al organismo una fuerza, que de otro modo no hubiera podido adquirir.

En otros tiempos, en que se honraba el vigor físico como una manifestación casi divina, la gimnasia estuvo en gran boga, pues que Atenas la madre del saber, contaba con tres magníficos gimnasios: el Liceo, el Cinosarco y la Academia, colocada bajo la vigilancia de un magistrado elegido por el pueblo y que se llamaba *el gimnasiarco.*

La gimnasia que se practicaba en dichos centros, era militar, atlética y médica según el fin que se proponía.

La primera tenía por base la oplomaquia ó el manejo del venablo, de la espada, de la lanza, del arco, de la maza etc.

La segunda los juegos del estadio, tales como la carrera, la lucha, el pujilato, el pancracio, el disco ó tejo, el salto y el pentatlo.

La última fundada por Icon de Tarento y por Herodicus, contemporáneo de Hipócrates, no era otra cosa que una combinación empírica de ejercicios gimnásticos y preceptos dietéticos, preconizada por Hipócrates, Galeno, Celso, Oribasio, Dioclés, Asclepiades etc., para conseguir el aumento de fuerzas, la conservación ó el aumento de la salud.

De los provechosos resultados que los antiguos obtenían con el ejercicio de la gimnasia, diremos que en un pasage de Hipócrates, se prueba que los médicos de su tiempo, por procedimientos regulares, proporcionan el [redacted]

En los juegos olímpicos renovados en el año 796 antes de J. C. por Ifitus, rey de Elida en honor de Júpiter; en los juegos Nemeos instituidos por Nemea cerca de Argos en honor de Hércules; en los juegos Piteos célebres en Delfos y en los juegos Ismicos fundados por Sisifo rey de Corinto; se hacían prodigios de fuerza y destreza, casi incomprensibles para nosotros.

En los romanos, el campo de Marte servía para adiestrar y fortalecer al soldado, por medio de maniobras, ejercicios militares y trabajos adecuados.

Gracias á tal educación, el soldado romano podía recorrer 20 millas en 5 horas con un peso de 60 libras; llevando en campaña además de sus armas, víveres para 15 días, su ropaje y los instrumentos de campamento (Montesquieu Grandeza y decadencia de los Romanos, cap. II, p. 430 y siguientes.)

El triunfo de las ideas de igualdad civil y [redacted] que acompaña á las mejoras materiales y el menosprecio de la fuerza bruta, ha conducido á la indiferencia para la educación corporal y así es, que hasta fines del siglo último, nadie se cuidó de crear gimnasios dedicados á favorecer el desenvolvimiento de los órganos y á perfeccionar los actos de locomoción: el primero fué fundado en 1776 en Dessau, y el segundo en 1786 en